

**Yasmina Romero Morales**

**(Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres  
de la Universidad de La Laguna)**

HADDAD, JOUMANA: *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*. Traducción de Marta Mabres Vicens, Madrid, Debate, 2011, pp. 142.

Las revueltas populares iniciadas en 2010 en el mundo árabe y en las que hemos sido testigos de la participación de las mujeres, convierten el último libro de Joumana Haddad en una obra clave para entender de qué y de quiénes hablamos cuando nos referimos a la(s) mujer(es) árabe(s) y qué papeles pueden llegar a jugar éstas en la necesaria revolución femenina que debe darse en las sociedades árabes. Una revolución vital para que los nuevos regímenes mejoren la situación de las mujeres, respeten y garanticen sus derechos a la vez que contemplan una democracia real y efectiva.

Joumana Haddad (Beirut, 1970), en su primera incursión en el ensayo, *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*, pretende reflexionar sobre la imagen estereotipada que se ha

forjado de la mujer árabe, tanto en Occidente como desde el mismo Oriente, utilizando explicaciones simples y ejemplos concretos, la mayoría de las veces extraídos de su propia vida.

Esta autora que ha sido llamada la *Oprah Winfrey del Líbano* o la *Carrie Bradshaw de Beirut*, es una escritora libanesa – principalmente de poesía – traductora, periodista y activista por los derechos humanos de las mujeres, perteneciente a una familia burguesa, muy conservadora y católica, de la que ella se desmarca considerándose atea. Funda y dirige la primera revista en lengua árabe dedicada integradamente a la sensualidad del cuerpo, no sólo desde la dimensión erótica sino social, filosófica, literaria y artística del mismo. Esta publicación que recibe el nombre de *Jasad* ('cuerpo' en lengua árabe)<sup>1</sup>, se publica de modo trimestral y está prohibida en todos los países árabes menos en el Líbano, aquél que la edita<sup>2</sup>. Además, Haddad es la encargada del suplemento cultural de *An-Nahar* ('el día' en lengua árabe), diario de referencia en el Líbano.

La autora, en las primeras páginas de su ensayo-autobiográfico, nos relata cómo surgió la idea de escribir *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*. Haddad explica que nació de la necesidad de dar respuesta a una periodista occidental

---

<sup>1</sup> En estas páginas se recogen las transcripciones de palabras árabes proporcionadas por la autora en el ensayo reseñado.

<sup>2</sup> ABC.es 24/03/2011. Fecha de consulta: 21/09/2011.

que, desconcertada, quería saber cómo una mujer árabe había llegado a dirigir una revista erótica como *Jasad*. La periodista aseguraba que en Occidente no se estaba familiarizado con mujeres árabes liberadas como ella. Haddad admite que se sintió molesta por la declaración de la periodista y que le respondió groseramente: “hay muchas mujeres árabes liberadas como yo. Y si, como usted dice, no sabe de nuestra existencia, entonces ese es su problema, no el nuestro” (p.13). Pocas horas después, la autora estaba arrepentida de esta impulsiva acometida contra la periodista - a la que incluso en este libro pide disculpas - y escribió un texto corto que podría servir de respuesta a la cuestión que tanto le había molestado. El texto corto pasó a ser un texto largo y, por último, se convirtió en el libro que ahora publica bajo el llamativo título: *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa* y que inicia con las palabras “Querido Occidental”, un destinatario obvio, aunque la autora también reconoce que va dirigido, de la misma forma, a sus conterráneos árabes.

El mismo título de su ensayo es elocuente en sí mismo y deducimos que es la mejor manera de acercarnos al objetivo perseguido por la autora en sus páginas. ¿Por qué matar a Sherezade? Todos recordamos a la protagonista de *Las Mil y una Noches*, que consigue salvar su vida noche tras noche contándole al

Sultán relatos que deja sutilmente inacabados hasta la noche siguiente. En general, se ha querido ver en Sherezade a una mujer fuerte, dotada de gran habilidad narrativa, valiente y astuta que luchó por conseguir su propia libertad y la de otras mujeres en su misma situación. Entonces, ¿por qué acabar con su vida?

Joumana Haddad considera que la historia de Sherezade envía un mensaje equivocado a la sociedad en general, y a las mujeres en particular, que la hemos convertido en una heroína sin serlo y que, en realidad, “coloca al hombre en una situación omnipotente y a la mujer en una comprometida y de inferioridad” (p. 128). Para Joumana Haddad, Sherezade no se empoderó, utilizando la terminología feminista actual, y reivindicó sus derechos fundamentales, sino que hizo concesiones y los transformó en mera materia de negociación. Sin embargo, se la ha convertido en símbolo de la lucha femenina y feminista contra las desigualdades, la barbarie y la discriminación por motivos de género, y es en eso en lo que más en desacuerdo se encuentra Joumana Haddad para quien Sherezade no es un ejemplo de resistencia frente al abuso patriarcal, sino una mujer que “complace” al hombre para conseguir sus objetivos.

Así que lleva a cabo su asesinato literario, creyéndolo sin lugar a dudas un crimen necesario. “Yo maté a Sherezade. La estrangulé

con mis dos manos. De hecho, alguien tenía que hacerlo. El contraanálisis y el cuestionamiento intelectual de ese personaje no eran lo bastante eficiente” (p.129). Tras cometer el asesinato, espera que todas esas mujeres árabes que siguen el prototipo de Sherezade dejen de hacerlo y apuesten por otro modelo literario como es el de Lilith, aquella invisibilizada primera esposa de Adán, que abandonó el paraíso a voluntad.

¿Y por qué sus confesiones provienen de una mujer árabe furiosa? Furiosa por dos motivos. El primero de ellos porque rechaza los clichés en los que las mujeres árabes son siempre sumisas, pasivas, complacientes y resignadas. Y la segunda causa porque esas mujeres sumisas, pasivas, complacientes y resignadas existen. Haddad se siente furiosa por el comportamiento de esas mujeres árabes que deciden ser Sherezades, que aceptan su papel de víctimas porque es mucho más sencillo que levantar el hacha de guerra para luchar por sus derechos y el de sus congéneres. Joumana Haddad considera que “ser mujer en el mundo árabe, es hacer una declaración de guerra”<sup>3</sup>. No está de acuerdo con las mujeres que aceptan de modo sumiso su destino, ella entiende que ser mujer en la sociedad árabe actual supone un compromiso, que

---

<sup>3</sup> *El Mundo.es* 23/03/2011. Fecha de consulta: 21/09/2011

hay que rebelarse, principalmente, contra el fundamentalismo religioso y que además, no se debe negociar con los derechos fundamentales, sino reivindicarlos en toda su dimensión. De ahí su furia, la furia que debe tener una mujer árabe, opuesta radicalmente, a la rendición que tienen las Sherezades actuales.

Así pues, a través de los once capítulos que articulan el libro, en los que podemos encontrar referencias biográficas de la autora y reseñas literarias de algunos libros que la marcaron particularmente de niña como el *Justine* del Marqués de Sade o *Lolita* de Vladimir Nabokov, hallamos historia reciente del Líbano como la guerra civil, e, incluso poesía, todo ello persiguiendo el objetivo de presentar otro modelo de mujer árabe que ayude a refutar la estereotipada imagen global de la(s) mujer(es) árabe(s) actual(es)<sup>4</sup>.

Joumana Haddad no quiere caer en la trampa de suministrar tan sólo el anticliché, no nos dice que esas mujeres retratadas en los medios de comunicación hasta la saciedad, de manera sumisa, dependiente de los hombres de la familia, con un rostro oculto bajo

---

<sup>4</sup> En ésta línea es muy interesante el artículo de Clara Yuste, Estrategias discursivas y representación iconográfica de mujeres, musulmanas, migrantes: entre la hostilidad, la condescendencia y la fascinación publicado en SERRANO-NIZA, D. ed. (2011): *¿Visibles o invisibles? Mujeres migrantes, culturas y sociedades*, pp.147-156. En este texto, Yuste rescata de la invisibilidad a esas muchas mujeres que migran solas, evitan a sus comunidades de origen, construyen comunidades de elección con otras mujeres y entornos, pero la prensa y los medios no las visibilizan porque no coinciden con el cliché.

un *hiyab* o un velo integral no existan. Porque la ruda realidad es que existen, pero es una visión no sólo incompleta de la mujer del mundo árabe y “no por ello resulta menos escandaloso, triste e injusto que en la mirada y en la percepción general de Occidente prácticamente no haya presente ninguna otra imagen de la mujer árabe” (p.27).

El proyectar una sola imagen es ejercer violencia simbólica contra las mujeres árabes. Los medios de comunicación y la prensa visibilizan a unas e invisibilizan a otras. Imaginemos que la representación de la mujer occidental fuera sólo la madre de familia numerosa del Opus Dei y que el resto de las mujeres fueran borradas. Algo así es lo que sucede con la obsesión *massmediática* que se ejerce sobre las mujeres árabes y/o musulmanas. Las mujeres del mundo árabe islámico, al igual que las mujeres de nuestra sociedad, son plurales, heterogéneas y tan complejas como lo somos nosotras, y es por ello que en este libro, Joumanna Haddad no deja de afirmar a lo largo de sus páginas que aunque “es lo que se dice una ‘mujer árabe’, ella, y muchas mujeres igual que ella” (pp.17-18) visten como les apetece, van donde quieren, salen a bailar hasta la madrugada, hablan lo que se les ocurre, no van veladas, no están sometidas, no son sumisas, no son analfabetas, ningún hombre les prohíbe conducir, tienen formación elevada, vida profesional, ganan

más que algunos hombres no sólo árabes, sino también occidentales, no viven en tiendas de campaña, no montan en camello y no saben bailar la danza del vientre. Otra mujer árabe existe, claman las páginas de Haddad y quiere hacérselo comprender. Ese es el objetivo perseguido por la autora, y tras su lectura, podemos concluir que es un objetivo alcanzado.

*Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*, es un texto muy personal, casi un manifiesto, un libro indispensable, inteligente, provocativo incluso, para cualquier lector o lectora que, como advierte la autora, no “desea ver corroboradas sus opiniones orientalistas, o quiera reafirmar sus prejuicios antiárabes” (p.17) sino que esté dispuesto a acercarse a otro tipo de mujer árabe que puede que forme parte de una minoría invisibilizada, pero que también existe.

Por último, no deseamos terminar esta reseña sin hacer referencia a la cubierta del libro obtenida a partir de la repetición de la caligrafía de la palabra *al-hurriyya* (‘libertad’ en lengua árabe) y que ejemplifica a la perfección la meta a alcanzar por Joumana Haddad y el resto de las y los activistas por los derechos de las mujeres.